

son holgazanes, que pudiendo con el trabajo de sus manos adquirir lo necesario, se hacen indignos de la limosna. Otros son impertinentes, que con sus ruegos no dejarán de encontrar lo que necesitan en las casas de los mas ricos. Ninguno tiene derecho á sus bienes; y, á pesar de su dureza, se cree inocente el mas avaro.

No solo es efecto de la avaricia la insensibilidad para con los pobres, sino que causa tambien en los avaros una excesiva insensibilidad para consigo mismos. Nadie está en este mundo contento con su suerte, pero ménos que todos lo están los avaros. Cuando los años son fértiles, murmuran porque no pueden vender á buen precio sus frutos. Cuando son estériles, se quejan del rigor de la estacion, y de la carestía de viveres. Se alegrarian de que la piedra esterilizara los campos vecinos, como dejára intactos los suyos. Tendrian una satisfaccion en saber, que han naufragado los buques de otros mercaderes, como los suyos llegaran á la playa. Se complacen en todo lo que puede enriquecerlos, aunque sea á costa ajena. Y si esto no sucede, se entristecen.

Otro efecto de la avaricia es la desconfianza en la divina Providencia. El Salvador nos dice, que no seamos solícitos de lo que mañana hemos de comer, y los avaros tienen por criminal indolencia esta tranquilidad de espíritu. No condena Jesucristo la prudente diligencia en conservar y aumentar con moderacion nuestro patrimonio; lo que reprueba, es la desmedida solícitud y anhelo de los bienes terrenales, la doblez, la mentira, la infidelidad en el trato y en las palabras, que son los medios regulares de que se valen los avaros para enriquecerse.

No os será difícil, amados oyentes, conocer por estas señales á los avaros. Tened, empero, entendido, que segun S. Gregorio, para serlo no es menester que uno llegue á tal extremo de malicia; basta que esté asido á los bienes de la tierra, y no piense en los del cielo. Suspirad, pues, por los bienes eternos; no ameís desordenadamente las riquezas, porque la avaricia que, como habeis visto, ciega el entendimiento del avaro para que viva sin conocerse, endurece tambien su corazon para que muera sin convertirse.

2. En comprobacion de esta verdad, me contentaré con recordaros el ejemplo de Judas y de Faraon. El considerar la dureza, la perfidia y la desesperacion de aquel apóstata, nos horroriza; pero á mí me sorprende mucho mas su causa ó principio. Judas vendió á Jesucristo, el discípulo puso en manos de sus enemigos á su Maestro: á un Maestro que le habia colmado de beneficios: á un Maestro que, por espacio de tres años, le habia dado innumerables pruebas

del mas tierno amor: á un Maestro que, en su presencia, habia obrado muchos prodigios: á un Maestro de cuya divinidad eran testigos los cielos y la tierra. ¿Puede concebirse mayor perfidia? Pero todavia nos causa mayor horror el motivo que tuvo. ¿Creéis, amados oyentes, que Judas, envidioso de los favores que el Salvador dispensaba á los demas discípulos, ó arrebatado de la cólera determinó venderle? ¿Creéis que la envidia, el resentimiento ó la queja, fué la causa de su atroz perfidia? Nada de esto: los santos evangelistas nos aseguran, que su traicion fué efecto de su avaricia. Judas amaba á Jesucristo; pero amaba mas el dinero: prefirió ser esclavo de la avaricia á ser discípulo del Señor; y aquella sórdida pasion, que le persuadió de que valian mas treinta dineros que su divino Maestro, le indujo á entregarle á los fariseos.

Tal vez os admira, amados oyentes, que la avaricia indujera á Judas á ejecutar tan enorme maldad; pero no puede la novedad ser causa de vuestra admiracion. La experiencia nos enseña todos los dias, que la avaricia quebranta todas las leyes del amor, rompe todos los vínculos de la amistad, y aun de la sangre. Vemos que por un vil interés pleitean los hermanos con las hermanas, los hijos con los padres. Vemos que la avaricia, disfrazada con el título de justicia, les separa con escándalo, les irrita, les enfurece, hasta que llegan á aborrecerse de muerte. La conciencia, la razon, la amistad, la sangre, pierden toda su fuerza á vista de las riquezas. Ellas, sin hablar, persuaden, ó para decirlo con el Nacianceno, con elocuencia muda hacen de los avaros lo que quieren.

No se limita aquí el maligno influjo de la avaricia; se extiende mucho mas. No solo induce á los avaros á que cometan los mas atroces crímenes, sino que, en cierto modo, les imposibilita para que se arrepientan de ellos, aun despues de reconocidos. Judas conoció su delito: Judas lo confesó: Judas restituyó el dinero, fruto de su delito; pero en vez de pedir perdon, se ahorcó desesperado. ¡Infelices avaros! Tal vez tambien vosotros reconocereis un dia vuestros pecados, y hasta llegareis á desprenderos de vuestras riquezas; pero temo que vuestro arrepentimiento no será saludable, y que, endurecido vuestro corazon por la avaricia, morireis impenitentes.

3. Otra prueba de esta verdad nos da Faraon, cuyo corazon se llama por antonomasia endurecido. ¿Cuál fué la causa de su dureza? La misma que la de Judas. Los milagros obrados por Moisés le hicieron conocer, que Dios queria que los israelitas salieran de Egipto; pero persuadido de que aquellos súbditos laboriosos eran de gran provecho á su reino, no quiso concederles el permiso que le pedian.

Por último, condescendió; pero no bien habían comenzado á marchar, cuando arrepentido, salió á perseguirles, tan ciego, que llegando al mar Rojo, sin reflexionar que había de ser su sepulcro, entró en él, quiso atravesarle, y quedó sepultado en sus profundidades. La avaricia, oyentes, el amor á las riquezas obstinó á Faraon, y le hizo morir impenitente. Llegó á conocer su delito, llegó á confesarle, llegó á mostrarse arrepentido; pero ¿qué importa, si su corazón, endurecido por la avaricia, no tuvo parte en su aparente arrepentimiento? ¿Qué importa, si su pecado era la avaricia, cuya fealdad tiene no sé que disfraz, que la hace amable para los avaros?

No deis, hermanos míos, entrada en vuestro corazón á este vicio, si no queréis morir impenitentes. *Cavete ab omni avaritia*, os dice Jesucristo. LUC. XII, 15. Mirad vuestro corazón, no una, sino muchas veces: porque á la primera no es fácil encontréis la avaricia, que se cubre con la capa de la economía. Haced reflexiones sobre los pasos que dais, las acciones que haceis, si tienen por móvil y objeto el interés. Examinad si teneis el desapego, la pobreza de espíritu, que hace bienaventurados á los cristianos. Meditad seriamente, si vuestro corazón está para desprenderse de las riquezas en obsequio de Jesucristo y en beneficio del prójimo. Y aun después de haber visto vuestro corazón limpio de la mancha de la avaricia, tomad las mas justas precauciones para que no se introduzca en él. Precaved toda avaricia. No comenceis á amar las riquezas, no sea que ese amor degenere luego en avaricia, y, casi sin advertirlo, quedeis esclavos de su tiranía.

Dios mio, hacednos conocer cuán despreciables son los bienes de la tierra, para que no se apegue á ellos nuestro corazón; y hacednos conocer también cuán grandes son los bienes que nos están preparados en el cielo, para que los deseemos, los amemos, trabajemos para poder alcanzarlos, y tengamos un día la dicha de poseerlos.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

I.

Las palabras del Apóstol: *avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi, et Dei*, EPHE. V, 5; prueban la malicia y la fealdad de la avaricia, que califica de inmundicia idolatria,

1.º Porque los avaros se sirven de Dios para gozar de sus riquezas; y no se sirven de ellas para honrar á Dios, sino que le adoran

para aumentarlas. Solo á ellas dirigen la fervorosa expresion: *Deus meus et omnia*.

2.º Porque sirven y obedecen al dinero como los idólatras obedecen á sus falsos dioses. Si la avaricia exige de ellos, que traten á sus semejantes como enemigos, que ensordezcan á los clamores de la naturaleza, que desprecien á Dios, y se olviden del alma, le obedecerán al momento.

3.º Porque á los idolos solo se les sacrifican toros, carneros y otras cosas materiales; pero á la avaricia se le sacrifican las almas. *Jupiter pecunia vocatur, quod ejus sint omnia. O magnam rationem divini nominis! Sed hoc avaritia Jovi nomen imposuit, ut, quisquis amat pecuniam, non quemlibet Deum, sed ipsum regem omnium sibi amare videatur*. S. AUG. LIB. II, CIV. DEI, XII.

II.

Puede también demostrarse, que, como dice el Apóstol, *radix omnium malorum est cupiditas*, I. TIM. VI, 10, la avaricia es el origen y la raíz de todos los vicios:

1.º Porque así como por la raíz recibe la planta la sávia que conserva su vida, así los vicios reciben toda su fuerza de la codicia del dinero ó de la avaricia. *Unde bella et lites in vobis? Nonne hinc? ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris*, JAC. IV, 1.

2.º Y á la manera que la raíz va siempre dilatándose y asiéndose mas á la tierra, la avaricia desea siempre y suspira por nuevas riquezas, y con su posesion se arraiga mas y mas en la tierra.

3.º La raíz va de continuo ahondando en la tierra; y la avaricia se acerca cada vez mas al infierno.

4.º La raíz no vive ni crece sino en la tierra; y la avaricia no vive sino por el oro, la plata y otros bienes terrenos, que solo son tierra y lodo.

DIVISIONES.

AVARICIA.—La hidropesía del alma, que representa todos los desórdenes de la concupiscencia, representa particularmente la codicia de los avaros.

La hidropesía del cuerpo, de ordinario enfermedad incurable, es todavía mas fácil de curar que la hidropesía de los avaros.

AVARICIA.—El acrecentamiento de la avaricia es la disminucion de la caridad.

La disminucion de la caridad es el acrecentamiento de la avaricia.

AVARICIA.—Es una verdadera hidropesía: 1.º porque nos hincha de orgullo.—2.º Porque nos rebaja y vuelve rastreros.—3.º Porque nos quita todo descanso.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Si pecuniam mutuam dederis populo meo pauperi, qui habitat tecum, non urgebis eum quasi exactor, nec usuris opprimes. EXOD. XXII, 25.

Non faneraberis fratri tuo ad usuram, pecuniam, nec quamlibet aliam rem. DEUTER. XXIII, 19.

Divitiæ, si affluent, nolite cor apponere. PSALM. LXI, 11.

Conturbat domum suam, qui sectatur avaritiam. PROV. XV, 27.

Infernus et perditio numquam implentur; similiter et oculi hominum insatiabiles. PROV. XXVII, 20.

Avarus non replebitur pecunia, et qui amat divitias fructum non capiet ex eis. ECCL. V, 9.

Avaro nihil est scelestius. ECCL. X, 9.

Nihil est iniquus quam amare pecuniam; hic enim animam suam venalem habet. IDEM X, 10.

Viro tenaci et cupido sine ratione est substantia; et homini li-

Si prestares dinero al necesitado de mi pueblo, que mora contigo, no le has de apremiar como un exactor, ni oprimirle con usuras.

No prestarás á usura á tu hermano ni dinero, ni otra cualquier cosa.

Si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazon.

El que se deja llevar de la avaricia, mete el desorden en su casa.

El infierno y la muerte nunca dicen, basta: así tambien son insatiabiles los ojos de los hombres.

El avariento jamas se saciará de dinero; y quien ama ciegameñte las riquezas, ningun fruto sacará de ellas.

No hay cosa mas detestable que un avaro.

No hay cosa mas inícuca que el que codicia el dinero; porque el tal á su alma misma pone en venta.

Al hombre codicioso ó avaro y agarrado, de nada le sirven las

vido ad quid aurum? ECCL. XIV, 5.

Ecce complosi manus meas super avaritiam tuam, quam fecisti. EZECH. XXII, 15.

Væ ei qui multiplicat non sua! usquequo et aggravat contra se densum lutum? Numquid non repente consurgent qui mordeant te, et suscitabuntur lacerantes te, et eris in rapinam eis? HABAC. II, 6 et 7.

Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum. MATTH. VI, 21.

Non potestis Deo servire, et mammonæ. IDEM VI, 24.

Videte et caveate ab omni avaritia, quia non in abundantia cujusquam vita ejus est, ex his quæ possidet. LUC. XII, 15.

Avari regnum Dei non possidebunt. I. CORINTH. VI, 10.

Avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos. EPHES. V, 5.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Véase, en el cap. iv del Génesis, la avaricia por la cual se dejó dominar Cain en los sacrificios que ofreció al Señor, por la que no fueron aceptos; excesos á que se entregó, su vida desastrosa y su muerte desgraciada.

Por la avaricia de Achan, que en la toma de Jericó se reservó algunas prendas y monedas preciosas, contraviniendo á los preceptos de Dios, fué castigado el pueblo de Israel; pero descubierto el hurto sacrilego, Achan fué apedreado por todo el pueblo. JOSUÉ VII.

La codicia de Saul, que le indujo á dejar con vida á Agag rey de Amalec, y á reservarse todo lo mejor del inmenso botin conquistado, siendo así que el Señor le habia mandado destruirlo todo, puso el

riquezas; y ¿qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?

Por eso batí yo mis manos, en señal de horror, al ver tu avaricia.

¡Ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuando recogerá él para daño suyo el denso lodo de las riquezas? ¿Acaso no se levantarán de repente los que te han de morder, y no saldrán los que han de despedazarte, y de quienes vas á ser presa?

Donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

No podeis servir á Dios y á las riquezas.

Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee.

Los avaros no han de poseer el reino de Dios.

La avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á quienes Dios ha hecho santos.

sello á su reprobacion y al terrible abandono en que Dios le dejó. I. REG. xv.

Giezi, criado de Eliseo, llevando á mal que su amo hubiese rehusado el dinero y los ricos presentes que Naaman el siro le ofrecia en muestra de agradecimiento por haberle curado de la lepra, estimulado por su avaricia, corrió tras aquel príncipe cuando se marchaba, y con un falso pretexto le quitó algunas monedas y vestidos; pero Dios le castigó, pues junto con la codiciada moneda se le pegó la lepra, de la cual quedaron exentos Naaman y toda su posteridad. IV. REG. v.

La avaricia arrastra al hombre á todos los escesos y vilezas. Achab, haciendo desprecio del decoro que se debia á sí propio como rey, y dominado exclusivamente por la codicia, no tenia satisfaccion alguna en sus tesoros ni riquezas, y parecia que para su tranquilidad necesitaba apoderarse á viva fuerza de la viña de aquel pobre Nabot. III. REG. xxi.

La avaricia inspiró á Judas el hecho mas detestable y le condujo á la muerte mas horrible. MATTH. xxvii.

La avaricia ocasionó á Ananias y Safira una muerte desgraciada y súbita. ACT. v.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Avarus non solum est qui rapit aliena, sed etiam qui cupide servat sua. AUGUST. SERM. CXCVI DE TEMP.

Avari frui volunt nummo, uti autem Deo; quoniam nummum, non propter Deum intendunt, sed Deum propter nummum colunt. IDEM, LIB. VII, DE CIVI. DEI.

Insatiabilis est sola avaritia divitum: semper rapit, numquam satiatur: nec Deum timet, nec hominem reveretur. IDEM, DE VERBIS DOMINI.

Dura jubet avaritia, labores, pericula, tristitias, et dolores. IDEM, TRACT. X, IN EPIST. AD JOANN.

Si terram amas, terra es. ID. DE MORIB. ECCL. CAP. III.

No solamente es avaro el que toma lo ajeno, sino tambien el que posee lo suyo con visible codicia.

Los avaros quieren disfrutar del dinero, pero tambien servir á Dios: porque no codician el dinero por Dios, sino que sirven á Dios por las riquezas.

Solo es insaciable la avaricia del que tiene mas, porque siempre defrauda, y nunca se da por satisfecho: ni teme á Dios, ni respeta á los hombres.

La avaricia impone sacrificios muy costosos, como son trabajos, peligros, angustias y penas.

Si tienes apego á la tierra, no eres mas que tierra.

Cum cetera vitia senescente homine senescant, sola avaritia juvenescit. HIERON. IN SERM.

Perfidia, idolatria, et sacrilegiorum materia est auri cupiditas. AMBR. IN APOLOG. DAVIDIS CAP. IV.

Venit avaritia, et dicit: argentum et aurum quod habes servitutis tuæ pretium est; possessio quam tenes, juris tui emptio est. AMBROS. IN PSALM. XVIII.

De avaritia proditio, fraus, fallacia, perjurio, inquietudo, et violentia oriuntur. GREGOR. LIB. XXXI, MORAL. CAP. XXXII.

Si cuncta mundi relinquere non potes, sic tene quæ hujus mundi sunt, ut per ea non tenearis; ut terrena res possideatur, non possideat. IDEM, HOM. XVI IN EVANG.

Nullum est justitiæ in illo corde vestigium, in quo avaritia fecit sibi habitaculum. S. LEO. IN SERMON.

Qui pecuniæ servit, et præsentibus compedibus constringitur, et futuris paratur. CHRYSOST. SUP. MATTH. XXVIII.

Avarus communis omnium hostis. IDEM, IBID.

Divitiarum amor insatiabilis, quarum acquisitio quidem laboris, possessio timoris, amissio plena doloris invenitur. BERNARD. DE CONVERS. AD CLER.

Los demas vicios parece que envejecen á medida que envejece el hombre, pero la avaricia siempre se remoza.

La codicia del oro trae consigo la perfidia, la idolatria y los sacrilegios.

La avaricia pretende encubrirse diciendo: la plata y oro que posees son fruto del trabajo; todo lo que posees te pertenece por derecho de compra.

De la avaricia traen origen la traicion, el fraude, la mentira, el perjurio, la desazon y la violencia.

Si no puedes desapegarte enteramente de las riquezas mundanas, á lo ménos poséelas de suerte que no te esclavicen: sé dueño de los bienes de la tierra, pero no que ellos sean dueños de tí.

Del corazon donde ha tomado asiento la avaricia, desaparece por completo el espíritu de justicia.

El que adora al dinero, no solo está sujeto con lazos temporales, sino que lo estará con los eternos.

El avaro es el enemigo comun del género humano.

Es insaciable la codicia de las riquezas, cuya adquisicion nunca está exenta de trabajos, cuya posesion siempre va acompañada de temores, y cuya pérdida motiva tristeza y desazon inexplicables.